



[Fig. 4. Descripción: Duco sobre cartón piedra. 48,7 x 60,6 cm;
Localización: Colección Banco Central de Venezuela.
Autor: Bárbaro Rivas, «Viernes santo en Petare en 1910».]

Sin embargo, tal como Da Antonio, nos lo ha dicho no sería sino hasta mucho tiempo después, apenas en 1949, cuando casi por un “azar” que pudo ser místico para él, a Rivas se le reconocería como un artista plástico.

Sus huellas de infancia marcarían todo el sentido posterior a su obra pictórica; primeramente la condición de hijo “ilegítimo” que lo mantuvo muy cerca de su madre en un principio, y posteriormente de la segunda esposa de su padre, quien además debido al fuerte ascendente religioso llevaría a Rivas hacia múltiples lecturas bíblicas (temas que se ven reflejados casi en la totalidad de su obra). Prontamente a la muerte de su madre progenitora, Rivas fue abandonado tanto por su padre y hermanos. Pasó de su casa en Caruto a vivir en soledad en otra ubicada en un sector cercano a El Calvario. Uno de sus primeros oficios le reveló otras de las temáticas que se exponen comúnmente en sus cuadros; tal como se afirma en el texto del Centro Histórico de Petare, y publicado en su blog por Luis Acosta, siendo banderero del ferrocarril:

Diariamente caminaba desde Petare hasta Ocumare del Tuy para cuidar que nada extraño en los rieles pudiera ocasionar un descarrilamiento. Su ruta incluía paradas en Santa Lucía, San Francisco de Yare, Santa Teresa y Ocumare del Tuy. Ese paisaje de montaña fue penetrando en él para luego aflorar con toda intensidad en su pintura¹⁰.

¹⁰ ACOSTA 2013.